

AÑO TRIGÉSIMO OCTAVO.

1444.

CAPÍTULO PRIMERO.

De como el Rey se partió de Rámaga é se fué á Madrigal; y de las cosas que despues subcedieron.

Estas cosas así hechas, el Rey se partió de Rámaga para Madrigal, é vinieron con él la Reyna su muger, y el Rey de Navarra, y el Almirante, y Don Enrique su hermano, y los Obispos de Coria y Orenes, é Fernan Lopez de Saldaña. E desde que el Rey vino á Madrigal, Alonso Perez de Vivero é Fernand Iañez de Xerez fueron puestos en poder del Almirante, el qual los dió á dos caballeros de su casa, los quales los tuvieron en grillos por algunos dias, y el Rey se partió de allí para Tordesillas; é como el Obispo de Avila Don Lope de Barrientos fuese enteramente del Condestable, ovo muy grande enojo de las cosas pasadas, é habló con Juan Pacheco, dándole á entender quanto cargo era al Príncipe todo lo hecho, é como gran parte de la culpa á él se atribuiria, segun lo que en el Príncipe tenia, é que si él quisiese, él lo podria todo bien remediar. Juan Pacheco le dixo que juraba por su fe que en cosa de aquello él no habia seydo, é con su enfermedad aun no habia tenido lugar de hacer reverencia al Rey, é que viesse el remedio que en estas cosas se pudiese dar, é con buena voluntad él trabajaria en ello quanto pudiese. El Obispo le dixo que para esto convenia que tuviese forma como el Príncipe se fuese á Segovia, é allí se daria la forma que cumplia para que el servicio del Rey é suyo se guardase. E luego Juan Pacheco habló con el Príncipe, é dióse órden que el Príncipe dixiese que queria correr monte en tierra de Segovia, é así se partiese de allí; lo qual se puso en obra, de que el Rey de Navarra y el Almirante ovieron muy grande enojo, especialmente porque recelaron que yendo el Obispo de Avila con el Príncipe, lo moveria del propósito en que estaba, é quisieran mucho estorbar la ida del Obispo de Avila con el Príncipe. E porque Juan Pacheco estaba doliente é iba en andas, el Príncipe dixo que cumplia que el Obispo de Avila fuese con él hasta Segovia, é que desde allí se volveria á Bonilla que era villa suya. E despues que el Príncipe se partió para Segovia, desde el camino embió decir el Obispo al Condestable quel habia sabido como despues del altercacion que se habia hecho en Rámaga, él se queria pasar al Reyno de Portugal, de lo qual él era maravillado, que no era auto de caballero; por ende, que en ningun caso lo hiciese, que él tenia movida tal habla con

el Príncipe como las cosas se acabarian como fuese servicio del Rey é honra suya. E así continuó el Príncipe su camino hasta Segovia; é llegados allí, el Obispo, con acuerdo del Príncipe é de Juan Pacheco se fué para Bonilla, porque el Condestable estaba en el Andrada, villa suya, que es cerca de Bonilla, porque desde allí mas ahina se pudiesen concertar por mensageros ó por vista. E llegado el Obispo á Avila, antes que fuese á Bonilla, volvió el mensagero con la respuesta del Condestable de Castilla; con el qual le embió á decir que habia entendido lo que de su parte le era hablado, lo qual le tenia en mucha gracia, que bien parecia el zelo que habia al servicio del Rey é honra suya; pero que en esto se habian de sanear tres cosas: la primera, que el caudal de la gente del Príncipe ni la del Condestable Don Alvaro de Luna no bastaba para resistir tan grande hecho como el del Rey de Navarra, y del Infante Don Enrique y el Almirante, y de los otros Caballeros de su opinion; la segunda, que recelaba que por el Príncipe ser tan mozo, no llevaria este hecho adelante, é lo dexaria caer; la tercera, que tenia sospecha que este trato venia por sabiduría é consejo del Rey de Navarra y del Almirante, por el debdo que con él tenia Juan Pacheco trabado, é que se hacia por lo asegurar y destruir mas ligeramente. El Obispo le replicó que si servicio deseaba del Rey é la salvacion de su persona y estado, que luego se reconciasse con el Príncipe, no embargante las sospechas que él ponía; que él se ofrecia de traer á esta opinion al Arzobispo de Toledo y al Conde de Alva, é mediante estos entendia traer los Condes de Haro é de Plasencia y de Castañeda, é á Inigo Lopez de Mendoza é á Peralvarez de Osorio, los quales en esto estaban de buena intencion; é que él le aseguraba que el Príncipe ni Juan Pacheco, su privado, no se apartarian deste propósito hasta lo acabar con ayuda de Dios; é que creyese que en esto no habria engaño ninguno, porque en ello no cabia otra persona, salvo él é Alonso Alvarez, Contador del Príncipe; é puesto que él alguna dubda en esto pusiese, lo que no habia, lo debía dexar á la disposicion de Dios.

CAPÍTULO II.

De como el Arzobispo Don Gutierre se conformó con el Rey de Navarra é con el Almirante, é le dieron lugar que tomase la posesion de su Arzobispado.

Estando el Rey en Madrigal, vino allí Don Gutierre, Arzobispo de Sevilla, el qual estaba provei-

do por el Santo Padre del Arzobispado de Toledo, é allí se concordó con el Rey de Navarra é con el Almirante, é diéronle lugar que tomase la posesion de su Arzobispado. Y hecho esto, partióse luego de allí é fuese para su tierra, y él y el Conde de Alva su sobrino tomaron luego la opinion del Príncipe; lo qual trató entre ellos el Obispo de Avila, que era mucho amigo del dicho Arzobispo y del Conde de Alva.

CAPÍTULO III.

Como el Conde de Haro é otros Caballeros del Reyno comenzaron haber hablas entre sí para dar órden como el Rey saliese de Tordesillas, é como fueron contra él el Almirante y el Conde de Benavente.

El Rey estaba allí en Tordesillas muy enojado, porque se hallaba muy apremido por la gran guarda que sobre su persona tenia, que no dexaban hablar con él persona ninguna sospechosa al Rey de Navarra. Y estando las cosas en este estado, el Conde de Haro acordó de venir á Curiel donde estaba el Conde de Plasencia, para saber dél si querria que se juntasen para sacar al Rey de la opresion en que estaba en Tordesillas, porque creia que seyendo ellos dos juntos, hallarian gran parte de caballeros que se juntasen con ellos. E como quiera que él vino lo mas secretamente que él pudo, no se hizo tan secreto que no lo ovo de saber el Rey de Navarra é los otros Caballeros que allí eran con él, los quales eran el Almirante, y el Conde de Benavente, y el Conde de Castro, é Ruy Diaz de Mendoza, Mayor-domo mayor del Rey, é Don Enrique, hermano del Almirante, y Pedro de Quiñones é Juan de Tovar. E desde que el Rey de Navarra supo que el Conde de Haro era venido á Curiel, embió á Don Fernando de Roxas, hijo del Conde de Castro, é á Pero Manrique, hijo del Adelantado Pero Manrique, con cierta gente de caballo que le aguardasen á la vuelta é lo prendiesen. E volviéndose el Conde de Haro, supo como aquellos Caballeros le estaban aguardando para le prender, é torció el camino para otra parte; pero como ellos tenian sus guardas por todos los caminos, no se pudo tanto guardar el Conde de Haro, que no fue corrido de aquellos caballeros hasta los Balvases, que son behetrias del Conde de Plasencia. Desto el Conde de Haro ovo muy gran sentimiento, é luego ayuntó toda su gente en Santa Maria del Campo, é asimesmo se ayuntó con él el Conde de Castañeda, é Pero Sarmiento, Repostero mayor del Rey, é juntaron hasta mil de caballo; é luego que lo supo el Rey de Navarra, embió contra ellos al Almirante y al Conde de Benavente, é llevaban mil é quinientas lanzas. E porque el Príncipe habia entonces allí venido á Tordesillas, pidiéronle por merced que fuese con ellos, lo qual el Príncipe hizo, porque aun no estaba del todo concertado con el Condestable; é llegados cerca de Santa Maria del Campo, que pensaba el Almirante y el Conde de Benavente que se habia de mostrar el Príncipe claro por ellos, no lo hizo así, antes se

puso por medianero entre ambas las partes, hasta que los igualó é concordó por entonces, é pasaron entre ellos ciertos capitulos. Y hecha esta concordia entre ellos, el Principe y el Almirante y el Conde de Benavente se volvieron á Tordesillas, y en el camino supieron como Peralvarez de Osorio, sabiendo que el Rey de Navarra estaba en Tordesillas con poca gente, amanesció allí una mañana con trecientos de caballo y ochocientos peones, pensando hacer la entrada de la villa, y llegó muy cerca della, y el Rey de Navarra é los que con él estaban dentro resistieron la entrada, y él volvióse á Villagarcía, lugar de un pariente suyo, que se llamaba Gutierre Quexada, de quien ya la historia ha hecho mencion; é quando lo supieron el Almirante y el Conde de Benavente vinieron á Villagarcía, pensando hallar á Peralvarez de Osorio, al qual no hallaron, que era ido á una villa suya que llamaban Valderas, é desde que no le hallaron volviéronse á Tordesillas.

CAPÍTULO IV.

Como el Principe desde el camino ántes que llegase á Tordesillas se fué para Segovia, é por intercesion del Obispo de Avila se concertó con el Condestable.

El Príncipe, desde la concordia fué hecha del Almirante é Conde de Benavente con los Condes de Haro é de Castañeda, como quier que habia dicho que iria á Tordesillas, partió para Segovia, é así por su partida, como porque no se habia mostrado claro en aquellos debates con el Conde de Haro, comenzóse á haber sospecha dél, y desto dieron cargo al Obispo de Avila é á Juan Pacheco, que ellos lo desviaban de su opinion. E llegado el Príncipe á Segovia, vino Nuño de Arévalo criado del Condestable al Obispo, con respuesta de la habla que el Obispo le habia embiado, é díxole de parte del Condestable que como quier que no se sanearan bien los tres inconvenientes que le habia puesto para se haber de juntar con el Príncipe, por delibrar la persona del Rey su Señor, él se queria confiar del Señor Príncipe, é juntarse con él é servirle para prosecucion de lo susodicho. E sobre esta habla el Obispo se quiso ver con el Condestable, é viéronse lo mas secreto que pudieron, é oviéronse de igualar, é pasaron entre ellos grandes firmezas de alianzas é confederaciones. Estos tratos duraron bien seis meses, que fueron desde el mes de Marzo del año mil quatrocientos quarenta y quatro años. E como quier que fué acordado que fuese secreto hasta traer otros grandes del Reyno para prosecucion de lo susodicho, no pudo ser tanto secreto, que no oviesen dello sospecha el Rey de Navarra é los otros Caballeros.

CAPÍTULO V.

De como por la sospecha que el Rey de Navarra ovo del Principe embió á él su mensagero, é lo que el Principe le respondió.

El Rey de Navarra é los otros Caballeros de su opinion que con él estaban en Tordesillas por la

sospecha que tenían que el Príncipe no se mostraba claramente por ellos é se apartaba de Corte, é asimismo porque conocieron por algunas presunciones que él traía algunas hablas secretas con el Condestable, acordaron por se certificar dello, é por le hacer dar señal, de le embiar á decir que bien sabia como estando en Madrigal luego que el Señor Rey su padre vino allí desde Rámaga, habían todos acordado de la destrucción del Condestable, como que así cumplía al servicio del Rey é suyo é á la paz é sosiego del Reyno, é que le juraron todos de no se desistir dello hasta le dar fin: por ende que le suplicaba que viniese á la Corte para juntamente con ellos se pusiese en ejecución lo que estaba jurado é firmado. E como el Príncipe rescibió este mensajero del Rey de Navarra, respondió al mensajero que se volviese, que él con propio mensajero suyo respondería al Rey de Navarra; y este término tomó por quanto á la sazón el Obispo de Avila estaba en Bonilla, é no quiso responder sin haber para ello su consejo, é luego embió por él, y el Obispo no se detuvo, é venido allí á Segovia, díxole el Príncipe las cosas que el Rey de Navarra le había embiado decir, sobre las cuales habido gran consejo entre el Príncipe y el Obispo y Juan Pacheco, acordóse que el Príncipe fuese á Tordesillas, diciendo que iba á dar orden con el Rey de Navarra en la destrucción del Condestable. Pero en la verdad no había de ir á ello, sino hablar con el Rey secretamente para le decir el concierto que tenía asentado con el Condestable por deliberación de su persona, é que esperaba de tener mas parte de caballeros para poner en ejecución su deliberación; é acordado esto, respondió al Rey de Navarra por propio mensajero suyo, que le placía de luego ir á la Corte á se juntar con él é con los otros Caballeros que con él estaban, para que se diese orden en la destrucción del Condestable é porque ellos creyesen que luego ponía en obra su partida, embió sus posentadores á Tordesillas para que le tomasen posadas. Desto fueron muy alegres el Rey de Navarra é los otros Caballeros que con él estaban, é perdieron gran parte de la sospecha que tenían.

CAPÍTULO VI.

De como el Príncipe entró en Tordesillas, y de como el Rey de Navarra se desposó con Doña Juana, hija del Almirante, y el Infante Don Enrique con Doña Beatriz, hermana del Conde de Benavente.

Después que el Príncipe supo que estaban tomadas posadas para él é para los suyos en Tordesillas, partió de Segovia, é iban con él Don Lope de Barrientos, Obispo de Avila, su maestro, é Juan Pacheco su privado, é Pero Giron su hermano, que comenzaba ya á privar con el Príncipe, é otros Caballeros é oficiales de su casa. E llegado á Tordesillas é rescibido del Rey de Navarra y de los otros Caballeros con mucho gozo, comenzaron luego á hablar é concertar que el Rey de Navarra se fuese á Doña Juana, hija del Almirante, segun primero

estaba concertado. E asimismo se concordó el desposorio del Infante Don Enrique con Doña Beatriz, hermana del Conde de Benavente, é luego el Rey de Navarra partió para Torre de Lobaton, donde estaba la dicha Doña Juana á se tomar las manos con ella, é por le honrar é acompañar á este auto, fueron con él el Rey, é la Reyna, y el Príncipe, é la Reyna de Portugal Doña Leonor que allí en Tordesillas estaba; é todos los otros Señores y Caballeros que á la sazón estaban en Tordesillas, llegaron á Torre Lobaton martes (1) primero día de Setiembre deste dicho año, donde el Almirante les hizo grande fiesta, é allí estuvieron este día é otro día se volvieron á Tordesillas. E luego desde allí partió Fernando Dávalos, Camarero del Infante Don Enrique, con poder del dicho Infante, para se tomar las manos con Doña Beatriz, hermana del Conde de Benavente; é luego fué ordenado que esta Doña Beatriz fuese llevada á Cordoba para se casar con el Infante, que estaba en Cordoba, é que fuesen con ella el Conde de Benavente, su hermano, é Don Fray Gonzalo de Quiroga, Prior de San Juan, é otros Caballeros é Dueñas, así de la casa del Infante, como de la casa del Conde de Benavente: lo qual luego se puso así en obra.

CAPÍTULO VII.

De como el Rey de Navarra, y el Príncipe desde que volvieron á Tordesillas hablaron en la destrucción del Condestable, é como acordaron su partida para Arévalo.

Acabado el auto destes desposorios, volviéronse todos á Tordesillas, é luego el Rey de Navarra habló con el Príncipe, para que se diese orden en la destrucción del Condestable, como lo tenían jurado é firmado, é sobre esta habla acordaron que todos se ayuntasen en la posada del Príncipe, para que se diese orden como esto se oviese de hacer, é desde allí fueron todos ayuntados, é dados sus votos, desde que la habla vino al Príncipe, segun ya estaba avisado de su maestro el Obispo, dixo que á él parecía que la destrucción del Condestable era bien que se hiciese, mas que era razón que para esto fuesen llamados todos los otros Caballeros ausentes que eran de aquella opinion, porque todos fuesen en ello; que de otra guisa podría ser que los Caballeros ausentes oviesen dello sentimiento, é se juntasen con el Condestable, é todos juntos con la voz del Rey les porrían en gran trabajo. Quando el Rey de Navarra é los otros Caballeros que allí en el Consejo estaban esto oyeron, como quier que ovieron alguna sospecha de aquella dilación, pero pareciéoles ser aquello cosa razonable, é acordaron de llamar todos los ausentes de su opinion. E porque allí en Tordesillas no podían ser todos buenamente aposentados, acordaron de se partir para Arévalo, é luego embiaron allá sus aposentadores.

(1) En el original decía Lunes.

CAPÍTULO VIII.

Como antes que el Rey y el Príncipe, y el Rey de Navarra partiesen para Arévalo, el Rey y el Príncipe hablaron en uno, é se concertaron.

Hasta aquí el Rey ni el Príncipe no habían en uno hablado en secreto, porque el Príncipe era tan mozo, que el Rey no se atrevía á hablar con él, y el Obispo de Avila se recelaba de hablar con el Rey por la grande sospecha que dél se tenía, é por las grandes guardas que estaban cerca de la persona del Rey, que no consentía que ninguna persona hablase con él sin tercero. Especialmente tenía cargo de la guarda del Rey, Don Enrique, hermano del Almirante, el qual notificaba al Rey de Navarra é á la Reyna todas las hablas que el Rey hacía, é las cartas que rescibía, é las que él escribía; pero al fin por medianero se concertó que el Rey llamase al Obispo de Avila, é hablase con él á una parte de la cámara, é hizose así. E como el Rey llamó al Obispo, é se apartó á hablar con él, dixo el Obispo: *Señor, esta habla sea corta, é de palabras substanciales*, dixo el Rey: *Obispo, ¿que os parece de como está?* el Obispo le dixo que le parecía muy mal, pero que remedio estaba aparejado: *¿el remedio*, dixo el Rey, *qual es?* el Obispo le dixo: *Señor, el Príncipe lo remediará, que está concertado con el Condestable*. El Rey le dixo: *Obispo, ¿esto es cierto?* El Obispo le dixo: *Señor sí, y vos, Señor, mañana estaos en la cama, diciendo que estais doliente, y el Príncipe verná á veros, y en achaque de catarros, si teneis calentura, tomadle la mano, y él vos hará pleyto omenage de todo esto que yo digo, é mas vos dará una cédula de su mano de seguridad para lo cumplir, é Vuestra Alteza dé otra cédula de seguridad para lo acrecentar é honrar é fiar dél*. Y desto el Rey quedó muy alegre, é apartáronse luego. E otro día siguiente, el Rey se estuvo en la cama, diciendo que se sentía mal, y el Príncipe fué á ver, é preguntóle como se sentía, é juntóse con el Príncipe el Obispo, é Juan Pacheco. E como el Obispo llevaba ordenadas las cédulas, dió al Rey la del Príncipe, é firmó el Rey la otra, é dióla al Príncipe, é tomáronse las manos, é hicieron pleyto omenage el uno al otro, y el otro al otro de lo guardar é cumplir. Hizose esto tan presto, y tan secreto, que no se pudo sentir de Ruy Diaz, ni de los otros que allí estaban por guardas.

CAPÍTULO IX.

De la sospecha que se tomó del Obispo de Avila de aquella habla que el Rey ovo con el Príncipe, é como el Príncipe se partió para Segovia.

El Rey quedó tan alegre de lo que el Príncipe con él había hablado é asentado, que no lo pudo encobrir en el gesto. E conocido por las guardas que cerca dél estaban, fuéronlo á decir al Rey de Navarra, que les parecía que el Rey quedaba tan alegre é contento de la habla que el Príncipe con él había tenido, que pensaban que algun concierto

dexaban hecho con él en su deservicio. El Rey de Navarra díxole al Almirante, é acordaron que el Almirante preguntase al Obispo qué habla era la que el Príncipe había habido con el Rey, de que él quedaba tan alegre. El Obispo respondió que no había pasado en aquella habla sino algunas burlas de las cosas pasadas, las cuales había dicho porque se alegrase, que estaba muy enojado. El Almirante dixo al Obispo, que se guardase de otras hablas, porque el Rey de Navarra tenía dél gran sospecha, tanto que á su grado él sería ya empezado. El Obispo respondió que pues estaban ciertos que el Príncipe les había de dar favor é ayuda y esforzar su opinion, que no debían poner en él sospecha, que él no había de hacer vando en su cabo, salvo servir al Señor Príncipe, é seguir lo que él quisiese. Como ya el Príncipe estaba determinado de se partir para Segovia con el concierto que tenía con el Rey su padre, con consejo del dicho Obispo y de Juan Pacheco dixo al Rey de Navarra é á los de su opinion, pues que estaba acordada la partida para Arévalo, que él quería llegar á Segovia en tanto que se hacia el aposentamiento; é como supiese que el Rey era venido á Arévalo, que luego otro día venía allí; é todo lo ovieron por bien, é luego el Príncipe se partió de Tordesillas para Segovia, é yendo por el camino dixo al Obispo é á Juan Pacheco, que venido el Rey á Arévalo, que si él allí viniese como estaba acordado, que qual excusa ternia para no jurar contra el Condestable Don Alvaro de Luna; por ende que pensasen bien lo que habían de hacer, é por esto fueron por el camino platicando de grande espacio; é al fin dixo el Obispo, que si el Príncipe le mandase luego volver á Arévalo, que él entendía de tener manera como el Rey no viniese ende, ni mucho menos el Rey Don Juan de Navarra, é que en tal caso el Príncipe ternia justa causa de se quejar del Rey de Navarra, é de los caballeros de su opinion, que ellos querían guardar al Condestable, pues ellos no venían á Arévalo segun estaba acordado. Al Príncipe plugo mucho desta razón, é asimismo á Juan Pacheco, é rogáronle que se partiese luego para Arévalo, é trabajase como lo que allí decía se pudiese hacer. E luego el Obispo se partió para Arévalo, porque allí tenía casa de su Obispado, é llegado allí embió por los aposentadores del Rey, é secretamente les mandó, que al Príncipe aposentasen con su gente dentro en la villa, é que al Rey de Navarra le diesen una posada principal en la villa, é otras tres ó quatro para sus oficiales, é que á la otra gente suya aposentasen fuera de la villa en la Morería. Desto se quejó mucho el posentador del Rey Don Juan de Navarra, diciendo que no tomaría aquel aposentamiento sin lo hacer primero saber á su Señor el Rey de Navarra, lo qual él hizo luego; é como el Rey de Navarra lo supo, y asimismo, que el Obispo de Avila era venido allí á Segovia, sospechó que esto se hacia por su consejo, é como ya tenía al Obispo por su contrario, pensó que haciéndose el aposentamiento del Príncipe dentro en la villa con todos los suyos, y el aposenta-

miento de los suyos en la Morería, que es fuera de la villa, que su venida á Arévalo no era á él muy segura, é por esto habló con aquellos Caballeros de su opinion, é todos acordaron que el Rey no debía ir á Arévalo, é luego embiaron por los aposentadores, é así por consejo del Obispo se dexó la ida de Arévalo.—En este tiempo el Rey Carlos de Francia determinó de prender al Conde de Armuñaque, é para lo poner en obra, acordó que el Dalfin su hijo llamado Luis se partiese de la Corte, mostrando que iba mal contento del Rey, porque le no daba tanto quanto menester habia para mantener su estado, é que se fuese á Lilajordan, de quien podria ser socorrido para sus necesidades, é así el Dalfin se partió del Rey con cient lanzas de ordenanza, de que era Capitán Don Martin Enriquez, hijo del Conde Don Alonso de Guíjon, de quien el Rey mucho fiaba, porque era caballero muy bueno, é mucho esforzado, é le habia mucho servido en los tiempos de su adversidad. E quando el Dalfin llegó quanto á un jornada, embió un Gentil-Hombre suyo al Conde de Armuñaque haciéndole saber como el dia siguiente entendia de ir comer con él, porque le cumplia hablarle algunas cosas, en que creia poder dél rescebir ayuda é consejo. E como el Conde de Armuñaque la embaxada del Dalfin viese, sin dubda no ovo placer de su venida; pero mandó poner la casa muy en punto para le hacer la fiesta que convenia, como á primogénito de su Rey con quien habia debdo muy cercano; é como fuese certificado que el Dalfin llegaba casi á tres leguas de la villa, salió el Conde de Armuñaque á lo rescebir con esta gente continua que consigo tenia, creyendo traer huésped de paz á su casa, á quien habia de servir é obedecer: al qual llegó con la reverencia que debia, y el Dalfin le mostró muy alegre cara, é fueron ambos á dos hablando quanto media legua. E como Don Martin Enriquez tuviese mandamiento del Rey sellado con su sello para lo prender, dixo al Conde de Armuñaque: *Señor, plega á Vuestra Merced de se apartar un poco, porque le queria hablar algunas cosas que el Rey le habia mandado*: el Conde se apartó, é Don Martin Enriquez dixo: *Señor, Dios sabe quanto me desplace de yo haber de ser executor de lo que vereis por esta cédula del Rey nuestro Señor, por la qual él me mandó que yo vos prendiere; así, Señor, desde aquí vos habed por su prisionero, é cumple que mandeis á estos Caballeros principales de vuestra casa que yo nombraré, que vayan presos sin ningún otro alboroto hacer, que ya, Señor, vedes que no estais en tiempo salvo de obedecer al mandamiento del Rey nuestro Señor. E asimesmo conviene, si vuestra vida quereis, que luego embieis mandar á vuestro Alcayde que resciba al Dalfin mi Señor en la villa é fortaleza con toda la gente que lleva, é vos ireis conmigo, y estos Caballeros que yo vos nombraré, á vos é á los quales el Rey nuestro Señor manda estar detenidos en la fortaleza de Carcazona. E porque vos, Señor, conozcais quanto me desplace de vuestro daño, é quanto entiendo de procurar vuestra deliberacion, en este dia yo embiaré mensajero mio propio al Rey de Castilla, mi soberano Señor,*

haciéndole saber este caso, suplicándole que luego trabaje por vuestra deliberacion, como soy yo cierto que lo él lo hará segun su virtud, é segun el debdo é amor que vos ha. El Conde gelo agradesció mucho, é así el Conde é siete Caballeros é Gentiles-Hombres de su casa fueron presos con Don Martin Enriquez; el qual llevó consigo cinquenta lanzas, que serian doçientos é cinquenta de caballo, é con otros tantos el Dalfin se metió en la villa, donde fué rescebido con poca alegría por el caso acaescido. E de allí se afirma que llevó en oro y en plata, y en tapiceria y paños de oro y de seda, el valor de seiscientas mil coronas, é afirmase la causa de esta prision solamente haber seydo, porque se decia que se trataba casamiento de una hija del Conde de Armuñaque con el Rey Enrique de Inglaterra, y el Dalfin prendió en la villa á Charles de Armuñaque, hijo segundo del Conde, é á dos hermanas suyas, é apoderóse de aquella villa é fortaleza: é desde allí se fué apoderando de todas las cibdades é villas y fortalezas del Condado de Armuñaque. E habida esta nueva por el Rey Don Juan de Castilla, ovo dello muy grande enojo, porque allende del Conde ser su vasallo é pariente, le habia servido en los hechos de Aragon é Navarra. E luego determinó de embiar al Rey de Francia á Mosen Diego de Valera, Doncel, con sus cartas de creencia, por las quales embió á rogar muy afectuosamente le pluguiese por contemplacion suya de librar de la prision en que tenia al Conde de Armuñaque, é á sus hijas, é á su segundo hijo llamado Charles, para lo qual daba muchas razones porque así lo debiese hacer. El Rey de Francia, vista la letra del Rey de Castilla, y espiciada la embaxada por Mosen Diego, detuvo el Rey la respuesta por quarenta dias, en el qual tiempo el Rey estaba en una cibdad que se llama Nansi en Lorena, que es en Alemania, donde el Rey entonce hacia guerra á los Suiceros. E pasado este tiempo, fué respondido á Mosen Diego por mandado del Rey, que segun los grandes yerros y excesos que el Conde de Armuñaque habia cometido, seria muy grave cosa al Rey de Francia haberlo de librar por ende; que rogaba mucho al Rey Despaña su hermano haber en esto paciencia. Sobre lo qual, como Mosen Diego supiese el grande enojo que el Rey de Castilla oviese rescebido en la prision del Conde de Armuñaque, é quanto le placiera de su deliberacion, ovo de hablar tantas cosas al Rey de Francia, hasta que ovo de revocar su primero propósito, y determinó que embiándole el Rey de Castilla su hermano el sello suyo dándole por él su fe, que si el Conde de Armuñaque en algun tiempo errase á él ó á su Corona, que el Rey de Castilla le hiciese guerra con Guipúzcoa, porque confina con sus tierras, é le quitaria el Condado de Cangas y Tineo, y el juró que del Rey tenia; quel Rey de Francia deliberaria al Conde Armuñaque, é á sus hijas é hijo, é le dexaria sus tierras é señoríos libremente; para lo qual mandó dar sus cartas para el Rey de Castilla al dicho Mosen Diego, é mandóle que viniese por Carcazona donde el Conde estaba preso, y es-

cribió al Senescal que le tenia que lo dexase ver á Mosen Diego todas las veces que le pluguiese, é oviese lugar para le decir el punto en que sus hechos estaban por acatamiento del Rey de Castilla su hermano. Con las quales letras Mosen Diego se partió no poco alegre, é vino por Carcazona, donde habló asaz largamente con el Conde de Armuñaque, é desde allí continuó su camino é se vino para Castilla, é halló al Rey en el Espinar, el qual ovo gran placer en saber en el punto en que estaban los hechos del Conde de Armuñaque, é determinó de luego tornar á embiar al dicho Mosen Diego con su sello al Rey de Francia por la manera que dicho es. E como desto al Condestable no pluguiese, embió con el sello á un caballero de su casa llamado Mosen Alonso de Brigianos. E así, con el sello que el Rey Don Juan le embió, fueron delibrados de la prision el Conde de Armuñaque, é sus dos hijas, é su hijo Charles de Armuñaque.

CAPÍTULO X.

De como el Príncipe se embió quexar al Rey de Navarra é á los otros Caballeros porque no habian venido á Arévalo, é lo quel Rey respondió é pasó sobre este caso.

Despues que los aposentadores se volvieron á Tordesillas, el Obispo de Ávila se partió luego de Arévalo á Segovia donde el Príncipe estaba, é de consejo suyo el Príncipe embió sus cartas al Rey de Navarra, quexándose mucho porque se habia quebrantado lo que por todos era acordado de Arévalo, é que por eso él era sin cargo dende adelante. Desto que el Príncipe embió á decir al Rey de Navarra le pesó mucho, é á los otros Caballeros de su opinion, é acordaron de embiar luego á él para desculpase de aquel camino, é por mas lo asosegar, rogó el Rey de Navarra al Almirante que fuese á hablar con él. El Almirante dixo que le placia, y escribió al Príncipe suplicándole que quisiese llegar á Santa María de Nieva, porque él vernia allí á hablar con él de parte del Rey de Navarra é de la suya é de los otros Caballeros. Habido el mensaje del Almirante, el Príncipe se vino luego á Santa María de Nieva, é llegado allí el Almirante, el Príncipe mandó luego llamar á consejo al Obispo de Ávila é á Juan Pacheco, y en presencia de todos, el Almirante así de parte del Rey de Navarra como de todos los otros Caballeros, dió muchas excusas porque habian dexado de venir á Arévalo, y en fin dixo que le pedia por merced que se quisiese llegar á Olmedo, que allí vernia á él el Rey de Navarra, é hablarian en aquellas cosas porque lo que estaba asentado se cumpliese. El Príncipe mandó al Obispo que cerca de aquello dixese su parecer; el Obispo le respondió que gran merced le haria que le dexase deliberar hasta la mañana. El Príncipe mandó que quedase la habla é consejo hasta otro dia. Luego esa noche bien tarde, vino el Obispo á hablar con el Príncipe é con Juan Pacheco, é díxoles que mirasen bien de aquella embaxada que el Almirante traia de parte del Rey Don Juan de Navarra, que

á él le parecia cosa de grande engaño ir al Príncipe á hablar con el Rey de Navarra á su lugar, habiendo pasado ya entre ellos hechos de tan grandes sospechas, é que pues tan cerca estaba ya el concierto con el Condestable de Castilla, que le parecia cosa de grande error ir á romper con el Rey de Navarra dentro en su villa. Al Príncipe é á Juan Pacheco pareció muy bien aquel consejo; pero dixeron que ¿qué manera ternia el Príncipe para se escusar de la vista con el Rey de Navarra? El Obispo dixo que él daria para ello excusa muy legitima; la qual fué, que se respondiese al Almirante que él fuera de grado á Olmedo á se ver con el Rey de Navarra, mas que se le haria muy deshonesto no andar otras cinco leguas que habia dende á Tordesillas á besar las manos al Rey su señor, lo qual por el presente él no lo debía hacer. Al Príncipe pareció muy bien este acuerdo, é otro dia siguiente el Almirante fué llamado á consejo, é diósele aquella misma respuesta; la qual oida por el Almirante, ovo della muy grande enojo; pero desde que vido que no podia mas hacer, comenzó de tener manera de sosegar al Príncipe, pidiéndole por merced que le pluguiese que lo que con el Rey de Navarra estaba asentado, que se llevase adelante; el Príncipe le respondió que aquella era su voluntad, no embargante que con él é con los suyos no se tenia aquella forma que era razon que se tuviese. El Almirante le respondió, que viese Su Merced aquellas cosas que le placian que se despachasen para él é para todos los suyos, é las mandase poner por escrito, é que él lo embiaria todo acabado. E luego el Príncipe mandó al Obispo é á Juan Pacheco é á Alonso Álvarez de Toledo, su Contador mayor que se apartasen é pusiesen por escrito las cosas que él queria que se despachasen, é que cumplieran á su servicio. Y ellos se apartaron luego; é como sabian que la voluntad del Príncipe era de se juntar con el Condestable, capitularon cosas que no se debian otorgar por el Rey de Navarra; en especial en el fin de los capítulos pusieron que sobre todas las cosas, la preheminiencia del Rey fuese guardada, lo qual aunque parecia cosa justa de se otorgar, pero el fin que el Rey tenia era que se guardase lo que cumplia al bien del Condestable, lo qual ellos decian que era deservicio del Rey como despues pareció. Ovoló muy grave de otorgar el Almirante; pero por no descontentar, dixo que él iria al Rey de Navarra, é hablaria con él é con los otros Caballeros de su opinion, é que bien creia que en todo se haria lo que el Príncipe mandase; é con esto se volvió á Tordesillas.

CAPÍTULO XI.

De como luego que partió el Almirante, el Príncipe se volvió á Segovia; é como se concertaron con él algunos Grandes del Reyno.

Despues que el Almirante partió de Santa María de Nieva para Tordesillas con la respuesta del Príncipe, luego el Príncipe se volvió para Segovia, é con él el Obispo de Ávila é Juan Pacheco. Y llegados á

Segovia, acordaron que el Obispo fuese á hablar con Don Gutierre, Arzobispo de Toledo, y con el Conde de Alva, su sobrino, é trabajase por los traer á la opinion del Príncipe, para quel Rey saliese de Tordesillas é fuese puesto en su libre poder. El Obispo partió luego de Segovia, é fué á Alva de Tormes donde el Arzobispo estaba, é allí habló con él é con el Conde su sobrino. É así, porque ellos despues de la entrada de Medina estaban muy resabiados de las cosas que allí habían pasado por esto y porque ellos siempre quisieron seguir la voluntad del Rey, é asimesmo porque tenían al Obispo de Ávila por persona muy acerta acia debdo é amistad, concordáronse con él. É porque la cosa convenia que estoviese mucho secreta hasta que tuviesen mayor parte de Caballeros, acordaron que todos tres juntamente escribiesen á Ínigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita, para que le pluguiese de se juntar con el Príncipe para la deliberacion de la opresion del Rey su padre, lo qual luego así hicieron. É luego el Obispo se volvió para Segovia, é dixo al Príncipe como el Arzobispo y el Conde de Alva estaban muy acertos á su servicio, é como ellos y él habían escrito á Ínigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita, que se juntase con ellos, é que luego su Alteza escribiese á Ínigo Lopez conforme á lo que ellos le habían escrito; lo qual el Príncipe oyó, é hubo gran placer como el Obispo lo había muy bien negociado. É luego con su consejo escribió á Ínigo Lopez, y en tanto acordóse que el Obispo se volviese á Avila, é hiciese poner gran recabdo en la ciudad, porque las cosas de cada día se iban mas descubriendo, é así se hizo; que el Obispo luego se vino á Avila, é puso grand guarda en el cimorro y en las puertas de la ciudad. El Condestable, que estaba en Escalona, porque no era bien cierto en las cosas dichas si se aderezaban contra él, embió mensagero propio suyo al Obispo de Avila de quien mucho se fiaba, á se certificar dél de aquella negociacion. El Obispo le respondió que fuese seguro que todo se hacia en servicio del Rey, y en obra é bien de su persona y estado, y con esto el Condestable se aseguró. É por otra parte Ínigo Lopez respondió al Príncipe con Ínigo de Mendoza su hijo, con el qual le imbió á decir, que por quanto él tenía con el Rey cierta diferencia sobre los valles de Asturias de Santillana, que si al Príncipe pluguiese de le dar su fe de le ayudar hasta que el Rey le confirmase é hiciese merced de aquellos valles, que luego él se juntaría con él, é le serviría hasta que el Rey saliese de Tordesillas é fuese en su libre poder. El Príncipe y el Obispo y Juan Pacheco acordaron de consultar esto con el Condestable, que estaba en Sant Martin de Valdeiglesias, el qual respondió que era bien que aquello se hiciese, pues el fin era por deliberacion de la persona del Rey. É habida la respuesta del Condestable, luego el Príncipe respondió á Ínigo Lopez de Mendoza que le placia que se hiciese como lo él demandaba, é sobre esto tornó Ínigo Lopez á embiar á él, é concertáronse, é afirmaron é juraron sobre ello cierta capitulacion.

É así quedó Ínigo Lopez concertado con el Príncipe, é jurado de le servir é seguir.

CAPÍTULO XII.

De como el Príncipe se partió para la ciudad de Ávila, é desde allí escribió sus cartas á todo el Reyno, en especial escribió al Andalucía, donde el Infante Don Enrique se apoderaba.

Despues quel Príncipe vido que tenía asentado el hecho para la deliberacion del Rey con el Arzobispo de Toledo, é con el Conde de Alva su sobrino, é con Ínigo Lopez de Mendoza, é porque le parecía que con el Condestable é con estos había ya parte de Caballeros para comenzar el hecho que tenía en las manos; asimesmo porque sabía que el Infante Don Enrique se apoderaba de cada día en el Andalucía, que despues que había tomado la ciudad de Córdoba, é la había traído á la opinion del Rey de Navarra su hermano é suya, é había tomado á Cantillana, que es á cinco leguas de Sevilla, é despues á Alcalá de Guadaira, que es á dos leguas de Sevilla, é tenía la ciudad de Sevilla en muy grande estrecho, que si no la socorriesen se daría, por atajar tantos males como estaban aparejados, deliberó de se ir á la ciudad de Ávila, é mostrarse claramente en la deliberacion del Rey, lo qual todo puso en obra. É aferrado se vino á la ciudad de Ávila donde el Obispo estaba, é mandó llamar toda su gente que se viniese allí para él; é asimesmo escribió á todos los Caballeros que tenían jurado é firmado con él, que luego viniesen para él á la ciudad de Ávila donde él se iba. É por otra parte escribió á la ciudad de Segovia é á todas las ciudades del Andalucía, haciéndoles saber como él se iba á la ciudad de Ávila, para entender en la deliberacion del Rey su señor é padre; por ende, que se esforzasen por estar en su servicio. Estas cartas fueron causa que los corazones resucitasen, é que no se diese lugar que el Infante entrase en Sevilla; é como los Condes de Haro y de Plasencia y de Castañeda rescibieron las cartas del Príncipe, fueron muy alegres, é le respondieron que luego mandarian ayuntar sus gentes é harían todo lo que les embiasen mandar. É por otra parte el Condestable Don Álvaro de Luna y el Arzobispo de Toledo y el Conde de Alva su sobrino é Ínigo Lopez de Mendoza mandaron ayuntar sus gentes lo mas secreto que pudieron; mas no se pudo hacer tan secreto que el Rey de Navarra no lo sintiese. É el Rey de Navarra, con el Almirante é con los otros Caballeros de su opinion que allí en Tordesillas estaban, acordaron de embiar á preguntar al Príncipe que para qué se hacia aquel llamamiento de gente que él hacia. El Príncipe, con acuerdo del Obispo é de Juan Pacheco, les respondió que él había oído decir como el Rey Don Juan de Navarra é los otros Caballeros llamaban gente, é que como él y ellos tuviesen un fin, que él había mandado llamar la suya, para que se pusiese en execucion lo que por todos fuese acordado. Desta respuesta el Rey Don Juan de Navarra ni los otros caballeros no fueron muy

contentos, é acordaron de luego firmar los capitulos que el Almirante había traído de Santa María de Nieva quel Príncipe les había embiado, y de gelos embiar firmados é jurados por le contentar, y á los que con él estaban; los cuales hasta allí no les habían embiado, porque les parecía que no los debían firmar ni jurar.

CAPÍTULO XIII.

De como el Rey de Navarra embió á Alvar García de Santa María al Príncipe con los capitulos firmados é jurados, é lo que le fué respondido.

El Rey de Navarra y el Almirante, é los Condes de Benavente y de Castro, é Pedro de Quiñones, é Don Enrique, hermano del Almirante, que allí en Tordesillas estaban, acordaron de embiar aquellos capitulos con Alvar García de Santa María, hermano (1) de Don Pablo, Obispo de Burgos, que era hombre de muy grande autoridad é de muy buen saber. É como llegó á Ávila é besó las manos al Príncipe, díxole como traía firmados é jurados los capitulos que el Almirante había llevado á Santa María de Nieva; por ende, que el Rey de Navarra, y el Almirante é los otros Caballeros de su opinion le suplicaban quel los mandase ver, é los jurase é firmase. El Príncipe le respondió que se fuese á comer con el Obispo de Ávila, é que despues de comer se viniese á él, con lo quel Obispo y él despues de vistos los capitulos acordasen, y que entonces le respondería. El Obispo llevó consigo á Alvar García, é desque ovieron comido, sacó Alvar García los capitulos, é mostrólos al Obispo sobre tabla. É desque el Obispo los ovo leído, halló que venian cumplidamente, segun habían seydo apuntados é concordados con el Almirante en Santa María de Nieva. É desque el Obispo esto vido, como ya estaba el Príncipe determinado de no seguir la opinion del Rey Don Juan de Navarra, dixo á Alvar García si entendía el Rey de Navarra é los otros Caballeros de su opinion cumplir el capítulo postrimero, que decía que la prehemencia del Rey fuese guardada. Alvar García respondió que para eso lo habían jurado é firmado. El Obispo dixo que si tal era su opinion, que limitasen tiempo para cumplir las cosas que pertenescian á la prehemencia del Rey; Alvar García dixo que cuáles cosas eran las que pertenescian á la prehemencia del Rey? El Obispo respondió que principalmente eran tres que hacían al propósito: la primera, que dexasen libre la persona del Rey, para que estoviese y anduviese libre, donde é como le pluguiese; la segunda, que le dexasen libres y desocupadas sus ciudades é villas, y lugares é fortalezas, que le tenían tomadas é ocupadas; la tercera, que le dexasen libres y desembargadamente todas las rentas y pechos y derechos que en sus tierras le tomaban y ocupaban. Quando estas cosas oyó Alvar García, turbóse mucho, é dixo al Obispo: *Esta simiente fuera buena*

(1) Debe decir hijo.

para el Marzo: yo no puedo creer que vos demandades estas cosas, si el Príncipe en otras partes no tuviese atados sus hechos. El Obispo le replicó que se viese si aquellas cosas que él decía eran justas é razonables é fundadas en derecho, é si tales no se hallasen, que el Príncipe se desistiría luego dellas. Alvar García le respondió que el fin de aquello que él decía era bien conocido, é que por ende él se iba á despedir del Príncipe, lo qual él luego hizo. É despues que él con el Príncipe habló, é vido que su intencion era conforme á lo que el Obispo de Ávila le había dicho, despidióse dél é volvióse para Tordesillas, donde despues que el Rey de Navarra é los otros Caballeros oyeron la respuesta que el Príncipe le había dado, é conocieron el fin que llevaba, mandaron luego llamar toda su gente, é por esta via se comenzó luego la rotura.

CAPÍTULO XIV.

Como el Príncipe embió luego desde Avila á llamar á los Caballeros que con él estaban jurados é firmados, é se juntaron con él allí algunos dellos, é como se partió para Burgos á recoger los otros.

Luego que Alvar García de Santa María se partió de Avila, el Príncipe bien conoció que segun la respuesta él llevaba, el Rey de Navarra é los otros caballeros de su opinion llamarían luego toda su gente; é por esto, con acuerdo del Obispo de Avila é de Juan Pacheco, acordó de notificar estas cosas á los Grandes que con él estaban jurados é firmados, rogándoles que luego juntasen todas sus gentes é se viniesen para allí á Avila, pues los hechos iban en tal rompimiento, que no llevaban dilacion alguna. É como el Arzobispo de Toledo rescibió las cartas del Príncipe, luego se vino aferrado para él para platicar en lo que se debía hacer. É asimesmo el Condestable de Castilla se vino luego allí á Avila con ciertas gentes para hacer lo que el Príncipe mandase, é dexó llamada toda la gente que luego se viniese en pos dél á Avila. Asimesmo vino luego allí á Avila el Conde de Alva Don Fernan Álvarez con trecientos de caballo, é dende á pocos dias llegó allí la gente del Condestable, que serian quinientos de caballo. Ínigo Lopez no pudo tan presto venir, pero despues vino á buen tiempo. Despues quel Condestable y el Conde de Alva vinieron á Avila como es dicho, comenzaron á platicar en lo que se había de hacer, é ovo en ellos diversas opiniones; los unos decían, que pues ya habían razonable copia de gente, que debían ir derechamente á Tordesillas para poner al Rey en su libertad. Otros decían que este camino era peligroso, porque ya en Tordesillas estaban juntos con el Rey de Navarra é con los otros caballeros de su opinion quasi tanta gente como ellos tenían en Avila, é que no era razon poner el Príncipe en el campo con igual gente, porque si saliesen á pelear con él é lo desbaratasen, que seria causa quel Reyno se perdiese; é que mas seguro era de tomar la via de Burgos, y recoger con el Príncipe á los Condes de Haro y de Plasencia, y